
XESÚS FRAGAREDACCIÓN / LA VOZ

Un volumen recoge los sucesos de Asturias en 1934 tal y como los contaron Díaz Fernández, Pla y Chaves Nogales

Como ocurrió con el libro de Reed sobre la Revolución soviética, lo que en su día fue un texto periodístico con el tiempo ha acabado por convertirse en historia. Así puede leerse *Tres periodistas en la revolución de Asturias* (Libros del Asteroide), que recopila los textos de Manuel Chaves Nogales, José Díaz Fernández y Josep Pla cuyas virtudes informativas de entonces se han convertido en referencia histórica hoy, y sin perder un ápice de entretenimiento lector.

El volumen, que cuenta con un prólogo de Jordi Amat, se abre con *Octubre rojo en Asturias*, un largo reportaje de Díaz Fernández —autor de la africana *El blo-*

cao— en el que anticipa algunas técnicas del posterior nuevo periodismo, como la recreación de diálogos, que emplea profusamente, así como otras propias de la narrativa. Diputado de izquierdas, Díaz Fernández ya había sido encarcelado por sus actividades contra la dictadura de Primo de Rivera y era un notorio republicano, condición que no fue obstáculo para que narrase el dramatismo de la situación en Asturias, lo que originaría protestas de las autoridades.

Pla y Chaves Nogales, por su parte, escribieron sus crónicas a medida que se desarrollaron los sucesos. Pla, un destacado escritor en catalán, era el corresponsal



Manuel Chaves Nogales.

en Madrid de *La Veu de Catalunya*, vinculado a la Lliga Regionalista, y cuya ideología impregnaba los textos del periodista, parti-

dario de la represión en las zonas sublevadas. Chaves Nogales, por su parte, era uno de los mejores periodistas de su tiempo, reconocimiento que se ha ido agrandando con el tiempo, a medida que se ha ido reinterpretando el canon, como explica Amat en su prólogo. Enviado por el diario *Ahora*, el periodista llega a una Asturias desolada, donde se dedica sobre el terreno a interrogar a todos los implicados posibles para encontrar lo más parecido a la verdad, lejos de las exageraciones sensacionalistas —«No es verdad que se comieran un cura con fabes»— pero sin omitir las crueldades revolucionarias. «Las cosas en su punto», era su lema.